




astola

ikerketa eta historia

DURANGALDEKO URTEKARIA

11.zk 2017 • 5e

 Mikel Onandia Garate

 Txelu Angoitia

ARTE Y ESPACIO PÚBLICO

ESCULTURA PÚBLICA



CONTEMPORÁNEA EN DURANGO

DURANGO cuenta con un relevante patrimonio de escultura pública contemporánea fruto de distintas iniciativas que han tenido lugar durante las últimas tres décadas. Sin embargo, el arte público, que viste y humaniza el espacio urbano, se encuentra actualmente en términos generales en plena encrucijada entre el desinterés de las instituciones y el desconocimiento de la ciudadanía. Sin ánimo de llevar a cabo un catálogo exhaustivo, el presente artículo pretende un breve acercamiento al patrimonio escultórico más actual de Durango con objeto de darlo a conocer y apuntar los retos a los que se enfrenta de cara al futuro.

ARTE Y ESPACIO PÚBLICO

La presencia y el uso del arte en el espacio público como monumento, estatua o escultura, tradicionalmente símbolo de poder desde la Antigüedad, resulta un tema de gran complejidad. Con la llegada de la modernidad se cuestionará desde sus fundamentos políticos, sociales y estéticos el ser y la función de la obra escultórica en el espacio urbano y democratizado, abriendo un debate que continúa en la actualidad sobre cómo debe ser la intervención artística en relación a la definición del concepto de lo 'público'.

En torno a programas de regeneración urbanística y con objeto de aproximar el arte contemporáneo a la

vida diaria, desde los primeros años 70 del pasado siglo el País Vasco ha conocido una proliferación de esculturas al aire libre; en un primer momento con piezas pertenecientes a la llamada Escuela Vasca bajo el liderazgo de Jorge Oteiza, Eduardo Chillida o Néstor Basterretxea, con la incorporación de nuevas generaciones, caso de Xabier Laka, Juan Luis Moraza o Dora Salazar en un contexto más proteccionista durante la década de los 90, y la irrupción de artistas internacionales como Anthony Caro, Louise Bourgeois o Richard Serra junto a grandes proyectos arquitectónicos e institucionales con la llegada del nuevo milenio.





1966 vicente larrea
HOMENAJE A KIRIKIÑO

Nuestro paisaje urbano ha sido modificado con esculturas promovidas por parte de Diputaciones y especialmente Ayuntamientos junto a una menor pero significativa presencia de piezas financiadas por entidades privadas, con resultado desigual y salvo contadas excepciones –como *El Peine de los Vientos* de Chillida en Donostia o los *Frontones Jorge Oteiza* en Azkoitia, por citar dos ejemplos– con escasa incidencia real más allá del mero acondicionamiento y adorno de plazas, calles y rotondas.

En las últimas décadas ha primado la instalación de obras escultóricas –mayormente piezas de acero corten de gran escala y ecos oteicianos– sin tener en cuenta que la escultura y la intervención artística pública, en tanto que trasciende su presencia de la galería privada o el museo hasta el espacio común de toda la ciudadanía, debe adecuarse formal y conceptualmente mediante el diálogo, la identificación y la integración a su contexto urbano y socio-político.

EL MUSEO DE ESCULTURA AL AIRE LIBRE

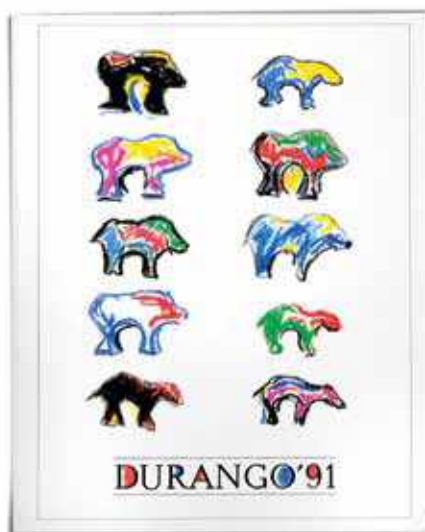
A excepción de algunas pocas piezas como las diseñadas por los arquitectos del parque de Ezkurdi (1970), y la obra *Homenaje a Kirikiño* de Vicente Larrea en Mañaria (1966) a iniciativa de Gerediaga Elkartea, ciertamente adelantadas a su tiempo debido a su abstracción, la principal promoción de escultura pública contemporánea en la comarca ha sido el proyecto de Museo de Escultura al Aire Libre de Durango de 1991.

En consonancia con el espíritu de iniciativas internacionales como el Proyecto de Esculturas de Münster o los proyectos financiados por las agencias federales norteamericanas, y anteriormente a la Muestra Permanente de Escultura Pública Contemporánea de Tolosa y el más reciente Proyecto Abandoibarra de Bilbao, el artista Víctor Arrizabalaga trazó entre 1989 y 1991 un proyecto novedoso en Euskadi que no llegaría a fructificar en sus términos iniciales.

Arrizabalaga ideó el Museo de Escultura al Aire Libre a partir de un planteamiento integrador y coordinado para poner en valor la importancia de la producción escultórica vasca de la segunda mitad del siglo, que debido a sus características se acomodaba perfectamente al espacio abierto. Pensado para ser instalado en las calles y plazas de Durango, pretendía recoger lo más representativo de la vanguardia histórica y los nuevos valores de la escultura vasca, siendo sus principales objetivos definir un proyecto de carácter pedagógico con el diseño de un recorrido didáctico, y crear la infraestructura y el ambiente adecuado para el desarrollo de una Bienal de Escultura que tendría como meta final el enriquecimiento de la muestra ya existente.

Tras gestiones con numerosos artistas, entre ellos Oteiza, Chillida o Moraza, que finalmente no llegarían a participar, Arrizabalaga logró la implicación de 11 escultores, varios de los cuales ya habían expuesto en la Sala Ezkurdi de Durango en las décadas de los 70 y 80. Entre los pertenecientes a la llamada Escuela Vasca presentaron sus proyectos Néstor Basterretxea, Remigio Mendiburu, Agustín Ibarrola, Vicente Larrea y Ramón Carrera. También participaron artistas algo más jóvenes como Ricardo Ugarte y José Ramón Anda, así como creadores con edades próximas a los treinta años, concretamente Javier Elorriaga, Javier Moreno, Dora Salazar y José Antonio Liceranzu.

En el catálogo publicado se reúnen, junto a un breve texto de los críticos que participaron en el proyecto –Pedro Manterola, Edorta Kortadi y Xabier Sáenz de Gorbea–, los dibujos preparatorios y fotomontajes de las piezas en su futura ubicación. Las zonas seleccionadas fueron: Tabira, Ezkurdi, San Ignacio Auzunea, el entorno de la Avenida Landako, la Escuela de Música y la calle Zabale.



Frente a propuestas puramente abstractas –Larrea y Carrera muestran un claro interés por formas orgánicas mientras Liceranzu y Mendi-buru parten de composiciones geométricas simples–, la mayoría de los artistas proponen lecturas más simbólicas; es el caso de Ugarte



–con la combinación de distintos ejes verticales que sugieren un torreón a modo de homenaje a la industria vasca–, Moreno –que erige un alto muro de arcilla–, Basterretxea –con el diseño de una estela funeraria de gran tamaño–, Salazar –quien construye una fuente de chapa galvanizada en forma de corazón– e Ibarrola –mediante la interacción de dos monumentales figuras humanas–. Bajo postulados claramente figurativos Anda proyecta situar un viejo deportista de actitud firme en los jardines de Ezkurdi y Elorriaga traza –en la propuesta más específica para el lugar– un mural alegórico y ecologista con más de cien ranas en alusión al calificativo popular *sapuherrri*.



El Museo de Escultura al Aire Libre se definió desde sus inicios como un proyecto de financiación mixta entre las instituciones públicas y la empresa privada. La idea era lograr la participación de las instituciones junto a la implicación y el patrocinio de una decena de empresas importantes que colaboraran económicamente y obtuvieran contrapartidas publicitarias y tributarias por su labor de mecenazgo. Arrizabalaga logró el compromiso y la implicación del Ayuntamiento, y la Diputación y el Gobierno Vasco vieron con buenos ojos el proyecto, para el cual se elaboró un presupuesto que ascendía a 72 millones de pesetas, si bien finalmente el desinterés institucional y el cambio de tendencia económica de comienzos de los años 90 abortaron cualquier opción de que prosperara el proyecto en su totalidad.



📷 Algunos de los proyectos para el Museo de Escultura al Aire Libre. De arriba a abajo: Basterretxea, Elorriaga, Ibarrola y Anda.

LA ESCULTURA PÚBLICA CONTEMPORÁNEA EN DURANGO

Merecen una breve mención las piezas que los arquitectos Juan Daniel Fullaondo y Fernando Olabarria instalaron dentro del proyecto urbanístico de Ezkurdi de 1970 en torno al monumento de Fray Juan de Zumárraga, que obtuvo el premio Pedro Asúa del Colegio de Arquitectos Vasco-Navarro. Junto a la colocación de la réplica del ídolo de Mikeldi y una obra de Eduardo Chillida que nunca se llevó a cabo, diseñaron dos composiciones en piedra inspiradas en el *Par Móvil* de Oteiza partiendo del cruce ortogonal de distintas planchas

semicirculares, que bajo el título *Juego de la pelota* se relacionan con el frontón situado en uno de los extremos del parque.

Aunque Durango desaprovechó la oportunidad de haber contado con un importante patrimonio escultórico que respondía a un plan general y contaba con previsiones de ampliación, del proyecto del Museo de Escultura al Aire Libre de 1991 se ejecutaron dos de sus piezas más significativas, las propuestas por Basterretxea y Larrea.

JUEGO DE LA PELOTA [1]





JUEGO DE LA PELOTA [2]
1970 juan daniel fullaondo
fernando olabarria

A mediados de los años 70, en plena madurez de su lenguaje artístico entre la vanguardia formal y la búsqueda de una estética autóctona, Néstor Basterretxea (Bermeo, 1924 – Hondarribia, 2014) llevó a cabo, con objeto de recuperar mediante nuevos signos la antigua forma de figuración mortuoria vasca, una serie de estelas inspiradas en las lápidas cuya iconografía sugería retratos, objetos y nombres de los fallecidos.

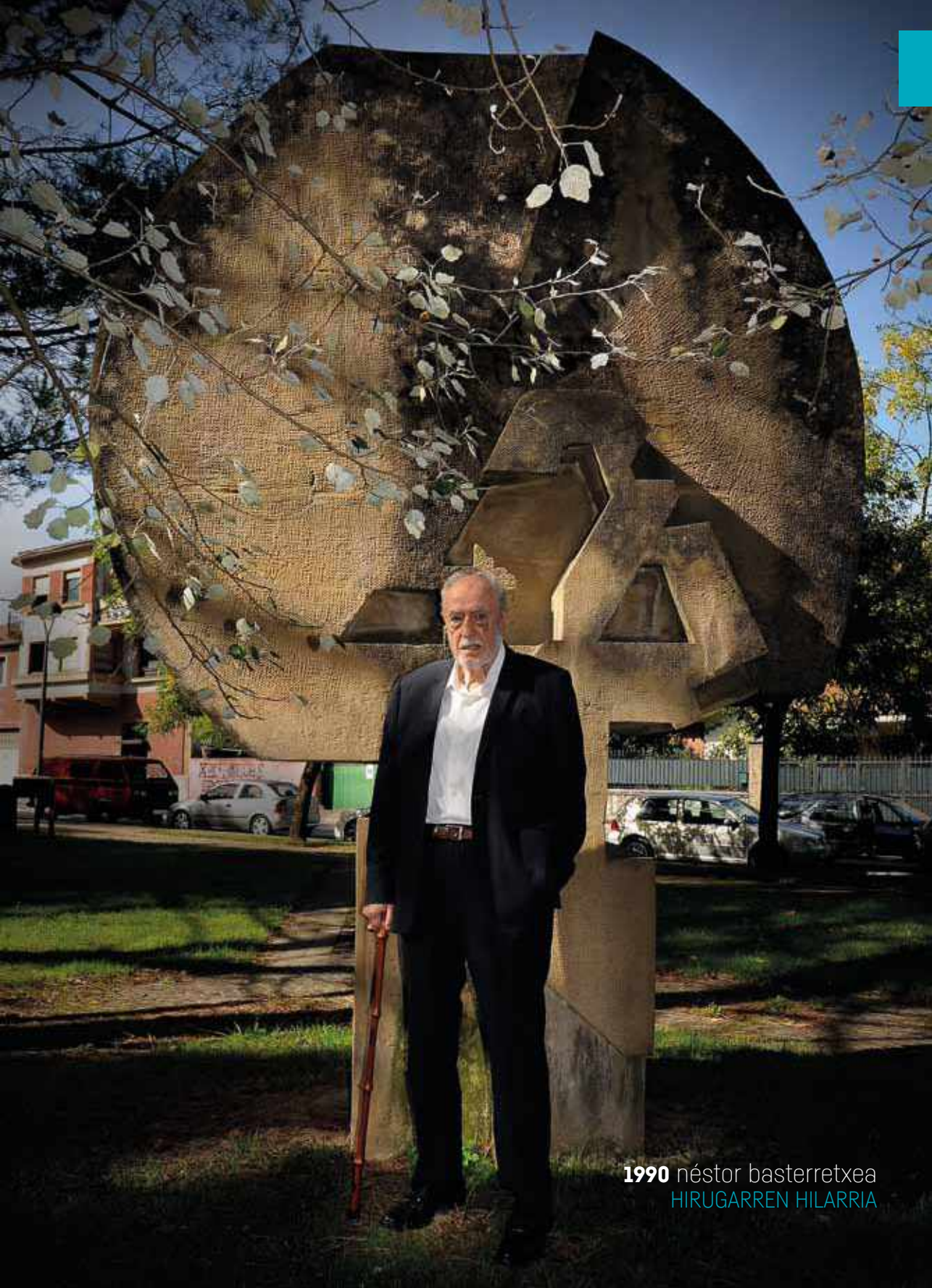
En 1990, convencido de que la ubicación junto a la iglesia de San Pedro de Tabira resultaba ideal para una estela funeraria, Basterretxea se decantó para el Museo de Escultura al Aire Libre por *Hirugarren Hilarria*, una pieza original de 1974 tallada con ligeras variantes a una escala mayor. Instalada en su ubicación actual en 1993, esta estela discoidea

realizada en piedra arenisca de Pitillas como referencia luminosa de la muerte, se erige sobre un soporte hasta lograr una altura de 3,5 metros. Basterretxea plantea la escultura en la lógica del diseño característica de toda su producción mediante un relieve de grafismo geométrico que romper el plano y da lugar a una figura antropomórfica ambigua y esquematizada.

Por su parte, a pesar de haber proyectado inicialmente su ubicación en San Ignazio Auzunea, *Abstracción* de Vicente Larrea (Bilbao, 1934) fue finalmente instalada en 1994 con financiación del Ayuntamiento local y la Diputación Foral de Bizkaia en los jardines del Palacio Etxezarreta en conmemoración del décimo aniversario del Museo de Arte e Historia de Durango.



Montaje de la escultura de Néstor Basterretxea en Tabira (izquierda) y Néstor Basterretxea junto a Víctor Arrizabalaga (derecha). 1993.



1990 néstor basterretxea
HIRUGARREN HILARRIA



1994 vicente larrea
ABSTRACCIÓN

Se trata de una escultura de gran complejidad técnica, compuesta por una lámina de hierro de 10 cm. de espesor y pintada de rojo. Curvada y torsionada sobre sí misma, muestra formas protuberantes y particulares volúmenes que se pliegan e interactúan unos con otros. Destaca el tratamiento biomorfo del metal sugiriendo pliegues o diversas formaciones naturales con las que el artista logra una estructura dinámica de elevada intensidad expresiva, completamente cambiante según el punto de vista del observador.

No será hasta años después, con Juan José Ziarrusta en la alcaldía (2003-2008) cuando Durango viva una segunda oleada de esculturas en el espacio público. Interesado en el proyecto del Museo de Escultura al Aire Libre, Ziarrusta mostró cierta sensibilidad hacia el arte y bajo su mandato el Ayuntamiento de Durango encargó e instaló varias obras, sin que respondieran a un plan establecido ni la convocatoria de concursos públicos.

En 2004 adquirió dos obras al artista Jesús Jauregui (Bilbao, 1957), quien tras su primer aprendizaje y colaboración con Oteiza y Basterretxea da inicio a un proceso de orientación constructivista. Ambas piezas, realizadas con planchas de acero corten de gran tamaño, se adecuan al entorno para las que fueron diseñadas.

El óxido y las formas geométricas buscan la convivencia proporcional con la estética del nuevo espacio surgido entre Landako Gunea y Plateruena Antzokia mediante un biombo poligonal de paredes angulosas y huecos que se adaptan a la escala humana, permitiendo el tránsito y acotando el espacio urbano. La pieza titulada *Cruce*, situada en el barrio de Tabira, es una especie de aspa de sentido helicoidal que juega con la tensión entre la estabilidad de las formas rectas contrapuestas perpendicularmente y el movimiento circular de la propia glorieta, posibilitando así múltiples juegos formales.



2004 jesús jauregui



2004 jesús jauregui
CRUCE



2005 imanol marrodan
SEETOR. LA PUERTA DEL LAGO



2005 septimio jugrestan
ZEZENAK DIRA

En la línea de los grupos escultóricos de carácter figurativo relacionados con tradiciones y fiestas populares que han proliferado en los últimos años, el mismo año el consistorio encargó a la empresa Alfa Arte la escultura *Zezenak dira*, ubicada en la parte alta de Kalebarria. Se trata de una pieza de bronce de gran dinamismo que representa a un joven llamando a una vaquilla a modo de homenaje a la tradicional sokamuturra de Durango. Poco después se convirtió en símbolo de homenaje a Natxo Martínez, quien desempeñara un papel central en la organización de festejos de la localidad.

Inicialmente proyectada para la ciudad alemana de Dresde en relación a los bombardeos sufridos durante la Segunda Guerra Mundial, *Seetor. La puerta del lago* (2005) de Imanol Marrodan (Bilbao, 1964) recobra todo su sentido simbólico en Durango, víctima del brutal bombardeo de 1937. Ubicada en el parque de Landako Gunea, está directamente relacionada con la pieza situada en Amurrio *Conversaciones entre Oteiza y Serra* como evolución de los planteamientos de diálogo entre forma y espacio de ambos escultores.

2006 víctor arrizabalaga
BESARKADA





2007 mikel lertxundi
ELKARRENTZAT

En la tradición del posminimalismo de la Nueva Escultura Vasca de los años 80, se trata de un cono cilíndrico de 6,5 metros de diámetro levantado sobre el suelo en un ángulo de 35 grados, hasta quedar suspendido con un solo punto de anclaje. El cono ligeramente inclinado muestra una abertura que da lugar a una estancia capaz de comprimir el espacio y crear una sensación de inestabilidad amplificadas por el aparente movimiento de una secuencia detenida en el tiempo. El acero corten de color óxido del exterior y el gris claro del interior acentúan el contraste de una estructura al tiempo abierta y cerrada, que invita a la interacción y a entrar en el pequeño núcleo donde tienen lugar juegos de sombras y distintas perspectivas que cuestionan nuestra percepción.

En la zona ajardinada frente al Centro de Salud de Landako se halla desde el año 2006 *Besarkada* de Víctor Arrizabalaga (Mañaria, 1957), una pieza de acero policromado de 4 metros de alto y 2,5 metros de ancho en consonancia con el lenguaje más pop del escultor, quien al proyectar una nueva mirada transforma objetos cotidianos con una gran carga de optimismo. En este caso un puzzle se entrelaza en un ensamblaje acrobático de carácter simbólico y constructivo.

A partir de la preocupación espacialista heredada de los principales escultores vascos, Arrizabalaga se sirve de las piezas de un puzzle –que carecen de sentido aisladas unas de las otras– en tanto elemento objetual. Al montar las piezas de manera tridimensional logra erigir una estructura archi-



2007 mikel lertxundi
SIN TÍTULO

tectónica vacía que juega con distintos planos y se eleva ininterrumpidamente mediante sinuosas composiciones coloristas, dando lugar –en tanto síntesis abocetadas de figuras antropomorfas– a una construcción humanizada. Se trata de una obra llena de vivacidad y sentido lúdico en la que el abrazo se constituye en metáfora de la socialización como eje fundamental del crecimiento y la obtención de objetivos comunes.

Desde 2007 Durango cuenta con dos piezas de Mikel Lertxundi (Berriatua, 1951), ambas procedentes de la exposición *Orekaren bila* que tuvo lugar el año anterior en la Colegiata de Zenarruza, donde presentó distintos ejercicios plásticos de su investigación sobre conceptos como la armonía y la unidad en la naturaleza a partir de la unión y

combinación de tres elementos básicos –la piedra, la madera y el hierro–.

Situada en el parque Zuhatzola, *Elkarrentzat* es un monumental conjunto escultórico compuesto por tres grandes prismas verticales que emergen de la tierra y se alzan al cielo como escenarios que acogen a su elemento correspondiente; el agua en la piedra, el aire en la madera y el fuego en el hierro. A partir de formas geométricas básicas y el singular tratamiento de los materiales, presenta y potencia cualidades complementarias como la firmeza, la fuerza y la sensualidad. La pieza *Sin título* que se encuentra al final de Kurutzia es un bloque cúbico que muestra con la máxima austeridad y rotundidad la complementariedad de los tres materiales, tan distintos entre sí, en una única construcción sólida y compacta.

Tras aquellos primeros años del siglo, durante la última década Durango ha instalado pocas piezas escultóricas, debido en cierta medida a la crisis económica y a la ausencia de un proyecto que aborde la ampliación y el seguimiento de propuestas anteriores.

Destaca la instalación en 2010 de una nueva pieza en Errotarixuena de la mano de la empresa constructora Sukia, obra de Juanjo Novella (Portugalete, 1961), artista de reconocimiento internacional cuyas piezas –esculturas de gran tamaño de abstracción figurativista– pueden encontrarse en distintos lugares del planeta.

2009 koldobika jauregi HOMENAJE AL MOVIMIENTO LGTB



Consciente del crecimiento de la localidad y de la necesidad de establecer lugares de encuentro, Novella propone a modo de puente entre distintas culturas en plena globalización un hito para un nuevo espacio público, una construcción invertida a partir de la pieza titulada *Durango* por esas mismas fechas instalada en Abu Dabi. Pintada de blanco y proyectada del revés, los seis metros de alto y los tres metros de diámetro de *Ognarud* (2010) dan lugar a una torre en espiral que mediante una piel de celosías inspiradas en formas naturales crean un espacio a modo de refugio protector.

En esta etapa más reciente cabe mencionar algunas iniciativas relacionadas con la memoria histórica que parten de la necesidad de visibilizar mediante la instalación de hitos escultóricos en el espacio público el reconocimiento popular e institucional de realidades de nuestro pasado reciente.

Por un lado en 2007 el Ayuntamiento de Durango instaló frente al Palacio de Justicia un sencillo monolito en memoria de las personas asesinadas por ETA en la localidad desde el año 1980. Dos años después, en la zona ajardinada junto a Landako Gunea se instaló a propuesta del colectivo Egham una escultura en piedra de Koldobika Jauregi (Alkiza, 1959) con objeto de conmemorar el nacimiento en Durango a finales de los años 70 del movimiento en favor de los derechos de las personas homosexuales. Y en 2011 se colocó a iniciativa de Durango 1936 Kultur Elkartea un monumento de homenaje en piedra caliza y arenisca a los durangueses que dieron su vida por la libertad del pueblo y contra el franquismo en la antigua ubicación de la Cruz de Kurutziaaga.



2010 juanjo novella
OGNARUD



LUCES Y SOMBRAS

Durango cuenta con un patrimonio de escultura pública de un interés ciertamente notable. Se trata esencialmente de piezas que tienen su origen en dos épocas, el proyecto de Museo de Escultura al Aire Libre de 1991, que si bien no se llevó a cabo posibilitó la instalación de sendas obras de Nestor Basterretxea y Vicente Larrea, y la posterior instalación de un significativo número de obras de artistas de una generación más joven durante los primeros años del nuevo siglo.

Predomina claramente un tipo de escultura de carácter monumental y materiales nobles que tienden hacia la abstracción, con exclusiva representación de creadores del panorama artístico vasco, sin representación de artistas mujeres, en línea con la tendencia preponderante en el País Vasco durante las tres últimas décadas.

Si recientemente han fructificado propuestas de carácter popular más modestas relacionadas con la preservación de la memoria histórica, el abandono de las instituciones con respecto al patrimonio artístico local se hace patente por la falta de nuevas adquisiciones, la ausencia de un proyecto general que aborde el arte público, así como el abandono y deterioro que sufren las principales piezas escultóricas de titularidad municipal.

Paradójicamente, a pesar de la proliferación de los distintos modos de difusión, debido esencialmente a la profesionalización del sistema artístico de finales de la década de los 70 y comienzos de los 80 y la evolución de la producción artística contem-

poránea caracterizada por la especialización y su alto grado de autorreferencialidad, la brecha entre la ciudadanía y el arte contemporáneo resulta aún muy grande.

Buscando el equilibrio entre lo estético, lo simbólico y lo funcional, y en plena interrelación con el urbanismo, la arquitectura y el paisaje, el arte público –que tiene como objeto responder, e incluso cuestionar y posibilitar nuevas lecturas, a la problemática del lugar–, corre riesgo de totemizarse y perder todo significado si no se aborda en todo su contexto y no responde a planteamientos cuyo principal objetivo sea la integración, redefinición y humanización de los espacios públicos.

En este sentido, los retos a los que se enfrenta el arte público pasan por una reflexión general que parta del legado artístico existente para su puesta en valor y el diseño de un plan estratégico de educación, conservación y restauración junto a una política de compras regular que aborde alternativas al modelo imperante y defina el sentido y la configuración de la intervención artística en el espacio público en relación a valores como la transparencia y la participación ciudadana.